

PINTAR EN ALBACETE

Pintar es un diálogo interminable entre uno mismo y lo que sucede en su entorno, entre todos, entre el azar y la necesidad; entre las formas, su evocación y sus referencias. Pintar es una pasión interminable por establecer un territorio, delimitado con tal precisión que desde ese momento, toda referencia a él, pase a través de los objetos creados. “Es como un cuadro, como una escultura de...”. En ese momento el hecho arbitrario se ha convertido en el sueño colectivo, presentimiento oscuro de su necesidad.

Este salto ante el abismo, entre el miedo y la esperanza, pasa por la soledad y por la seducción de otras obras, con el mundo simbólico, que establece toda colectividad; con el discurso dominante.

Los símbolos rompen las palabras, las fronteras, nada es ajeno. Las formas se recomponen en ese combate imaginario, vale todo: la heroicidad, la burla, el engaño o la sinceridad; todo es posible, menos el aislamiento. Es necesario un interlocutor válido, no importa dónde se encuentre uno, es preciso saber cual es y donde está el escenario de la nueva representación, cuales son las máscaras, el vestuario, el texto que hay que recomponer nuevamente, reconocer los personajes. En un momento, en algún sitio, habrá sucedido; “El hecho de la representación” y habrá gente que lo haya visto, otros lo habían sentido, otros lo explicaron, algunos estarían preparándose para otra ceremonia, pero desde ese momento todo se volverá a explicar desde esa nueva forma. En Castilla-La Mancha, en Madrid o Nueva York, todos formamos parte de ese discurso.

JUAN JOSE GOMEZ MOLINA
Pintor, fotógrafo, escultor...
Catedrático de la Complutense. Madrid

Texto del catálogo de la exposición PINTURAS Y RELIEVES
Museo Arqueológico de Albacete. 1987.